

Triturado por el sufrimiento

Me estremece la frase de León Bloy: “El rostro de Dios gotea sangre en la sombra”. Y ¿Cuál es ese rostro y bajo qué sombra se encuentra? El dolor de humanidad, el rostro de cada ser humano crucificado, humillado, excluido, hambriento es el rostro de Jesús bajo la sombra de su cruz. Jon Sobrino se pregunta: “¿Dónde está Dios?: En la Cruz”. En todas las cruces, en todo grito, en toda angustia existencial, en los migrantes, en los “descartados”.

Isaías nos describe, en visión anticipada, al Mesías “triturado por el sufrimiento”. Sólo un Dios que sufre puede entender el lenguaje humano, puede ayudarnos a quienes también padecemos, luchamos, sudamos. Esta inserción humana de la divinidad, “hecho varón de dolores”, nos acerca a la mesa común del sufrimiento y nos sienta en la misma escuela, allí donde se aprende el dolor de cada día.

La compasión no es lenguaje que se improvisa, o se da por decretos. La compasión nace de un corazón triturado, ensangrentado. De no ser así, se reduce a mera filantropía. Quien no ha sufrido no sabe nada, quien no ha derramado lágrimas, no sabe de su fuente y por lo mismo no sabe canalizarlas, menos, saborearlas. Cristo, Sacerdote, lo es porque ha asumido todas las cruces de la humanidad, las cruces de la historia universal.

El seguimiento de Jesús no es asunto de componendas, de puestos, de arribismos. Exige un bautismo y, bautismo de sangre. Pero antes, hay que beber hasta la última gota la copa de la amargura de donde brota a borbotones la esencia misma de la vida. Jesús lo pide así a los discípulos como condición para seguirle hasta la gloria. Si no se pasa por esta criba de modelaje espiritual, no podríamos estar en la escuela del discipulado de Jesús.

Cochabamba 18.10.15

jesús e. osorno g. mxy

jesus.osornog@gmail.com